

Propuestas de arquitectos españoles sobre mobiliario de vivienda social. Recorrido desde la modernidad española hasta la actualidad.

Marín Fernández, Álvaro

Universidad Politécnica de Madrid, Departamento de Composición Arquitectónica, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, España. alvaromarinfernandez@yahoo.es

Martín Soria, Antonio

Universidad Politécnica de Madrid, Departamento de Composición Arquitectónica, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, España. amartin@vaarquitectura.es

Sánchez Carrasco, Laura

Universidad Politécnica de Madrid, Departamento de Composición Arquitectónica, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, España. laura.szc@gmail.com

Resumen

El intenso desarrollo de la arquitectura residencial en Madrid entre los años 1950 y 1970 reveló la necesidad de introducir en estas viviendas prototipos de mobiliario que, asumiendo la escasez de presupuesto, incorporasen un aire de modernidad a la vida doméstica. A través de diferentes actuaciones promovidas por las instituciones, los arquitectos se introdujeron en el diseño interior y de mobiliario. Una actividad que, en palabras de Rafael Moneo, era tratada hasta entonces como una ocupación menor.

El certamen EXCO de 1961 desató una ráfaga creadora en la que arquitectos como Carvajal o Moneo destacaron con propuestas enfocadas a mejorar los espacios de la vivienda mínima. También el concurso promovido por la empresa Huarte propició un acercamiento de los arquitectos modernos españoles a la industria del mueble. Se trataba de buscar la integración del mobiliario en el proyecto de arquitectura siguiendo los criterios de las experiencias del Movimiento Moderno en Europa.

El repertorio de muebles producido por estos arquitectos durante esos años ha sido recogido en exposiciones y libros reforzando así la versatilidad de estos pioneros de la arquitectura moderna española que valoraban la figura del arquitecto como un profesional poliédrico, capaz de enfrentarse a cualquier situación relacionada con el diseño.

Sin embargo, según Pedro Feduchi, al concluir aquella década de los años 60, la innovación del mobiliario se detuvo bruscamente (*El País*, 21 de Diciembre de 2006). No obstante, ese interés por incluir en el proyecto de arquitectura elementos de amueblamiento quedó implantado en los profesionales españoles y las experiencias en este ámbito se siguen desarrollando hoy en día, aunque desde diferentes ópticas, sobre todo enfocadas al mueble de colectividades con afamados arquitectos en relación a grandes firmas de mobiliario.

El diseño de muebles para vivienda social, a pesar de la construcción masiva de las mismas durante estos años de burbuja inmobiliaria, ha sido prácticamente eliminado del ideario del arquitecto. La aparición de grandes cadenas de decoración a precios bajos y la mala acogida de las experiencias de Caño Roto y demás poblados dirigidos por parte de los usuarios pueden ser las causas de esta situación. Sin embargo, propuestas como la de Gallegos y Aranguren en el ensanche de Carabanchel (2003) continúan el debate iniciado por los arquitectos de la modernidad sobre cómo amueblar la vivienda social con una interesante propuesta que incluye las camas debajo del pasillo central como un elemento más de proyecto que configura el resultado final. En este artículo se pretenden recoger estas actuaciones de vivienda social en España que han encontrado en el mobiliario un camino para desarrollar nuevos conceptos de vivienda, siguiendo con esas intuiciones de los arquitectos pioneros de la arquitectura moderna.

Palabras clave: mobiliario, vivienda social, Moneo, Carvajal, Gallegos y Aranguren.

El intenso y animado desarrollo de la arquitectura residencial en España entre las décadas de los cincuenta y los setenta tuvo especial repercusión en la construcción de promociones de vivienda social. Este hecho reveló la necesidad de introducir en estas últimas prototipos de mobiliario que, asumiendo la escasez de presupuesto, dotasen de un aire de modernidad a la nueva vida doméstica que proponían los jóvenes arquitectos recién incorporados a la profesión. A través de diferentes actuaciones impulsadas por las instituciones, estos profesionales se introdujeron en el diseño interior y de mobiliario hasta el punto de adjuntarlo, en algunos casos, al propio proyecto de arquitectura.

Con este artículo se pretende realizar un breve recorrido histórico que reconozca la importancia que estos arquitectos españoles, pioneros de la modernidad, tuvieron en la modernización de la vida doméstica y en la aparición de un mobiliario acorde a las viviendas que ellos mismos proyectaban. Esta faceta de su trabajo fue recogida en las publicaciones periódicas de la época, revistas que han servido de documentación fundamental para redactar este texto.

“El mueble actual, como el de todos los tiempos, tiene su propia personalidad. Personalidad que le comunica su circunstancia, su momento. Si un diseño de mueble es sincero, refleja la forma de vida y de trabajo de la época en que se realiza. Los materiales empleados son los idóneos de su época, la forma de tratarlos, lo mismo¹.”

Alberto López Asiaín.

La imposibilidad de encontrar un mobiliario adecuado, que respondiera dignamente a las expresiones arquitectónicas del momento, era una queja habitual de muchos profesionales de la época. A partir de los años cincuenta, tras la dura posguerra que atravesó el país, España había conseguido alcanzar ciertos logros relevantes en el mundo de la arquitectura, alguno de ellos, con gran repercusión a nivel mundial; pero ese impulso creador no había calado aún en el mobiliario y otros objetos de diseño industrial necesarios en una casa. Los arquitectos, conscientes de las actuaciones globales que aprendieron de las propuestas del Movimiento Moderno, demandaban una solución a este dramático desfase en la que ellos mismos podían ser protagonistas activos.

La “Obra Social de Ajueres Familiares” era un claro ejemplo del notable retraso que sufría el diseño de mobiliario en nuestro país. El séptimo número de la revista *Hogar y Arquitectura* contiene un detallado artículo sobre este organismo, el primero que se creó con la intención de amueblar y dotar de enseres a las llamadas “casas humildes”.

Se trataba de una organización creada a principios del año 1956 y dirigida por la Sección Femenina de F.E.T. de Madrid con la intención de facilitar ajueres amortizables a largo plazo, entre cuatro y siete años, a aquellas familias que se instalaran en las nuevas viviendas de los Poblados de Absorción una vez que se habían destruido sus antiguas chabolas de los suburbios de Madrid. Para beneficiarse de estos útiles era suficiente con ser adjudicatario de una de las viviendas y con dar la palabra de satisfacer la totalidad del importe en los plazos estipulados². La Sección Femenina de Madrid trabajaba directamente bajo las órdenes del Instituto Nacional de la Vivienda para materializar esta tarea y lo hacía bajo dos líneas de actuación fundamentales:

Por un lado, desarrollaba una labor informativa y de propaganda. En cada uno de los poblados construidos (Villaverde, Caño Roto, Vista Alegre, Zofio, Fuencarral A y B y Canillas) construían una pequeña oficina en la que se exponían ajueres completos de muebles y enseres varios. Por otro lado, se encargaban directamente de la designación de los beneficiarios y de la entrega y el transporte de los ajueres a los adjudicatarios.



(Fig. 01) Modelo de ajuer suministrado por la S.F. para los Poblados de Absorción. *Hogar y Arquitectura*, 1956, nº 7, p. 13.

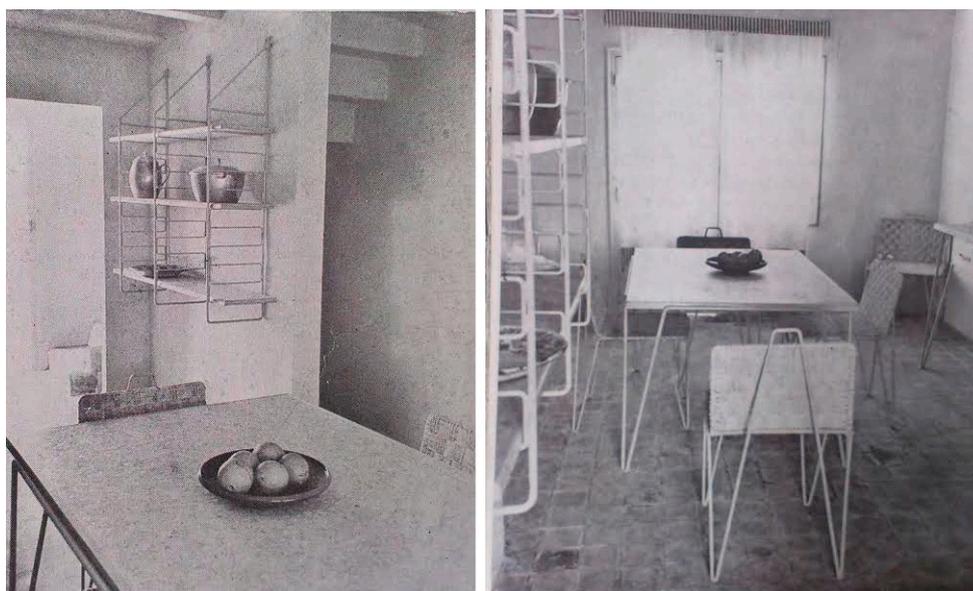
Cada uno de estos ajuares se dividía en cuatro lotes: muebles, camas, enseres y ropas. El ajuar podía adquirirse completo o por lotes y su valor se estipulaba en función de los habitantes de la vivienda. Para una ocupación de tres personas, el lote de camas y muebles ascendía a 7.661 pesetas, el de cuatro personas a 8.115 pesetas y así hasta un máximo de ocho personas, donde el conjunto de muebles y camas tenía un importe total de 10.217,75 pesetas³.

A pesar de las cómodas y ventajosas condiciones de acceso a este mobiliario, estos ajuares no presentaban una solución válida a la problemática real: su evidente desconexión con el espacio interior y la arquitectura construida. Este tipo de muebles no seguían las pautas que marcaban las nuevas viviendas propuestas por los arquitectos y, por supuesto, se percibían tremendamente alejados de las corrientes europeas reflejadas por las revistas especializadas en diseño industrial. A mediados de los cincuenta, *Muebles y Decoración*, una publicación enfocada al interiorismo, daba cuenta constantemente de las grandes exposiciones internacionales de mobiliario (Milán, Colonia...) en las que exponían sus diseños los referentes nórdicos y americanos del momento, Alvar Aalto, Arne Jacobsen o Richard Neutra. Comparar esos muebles con los ofrecidos por la Sección Femenina a los moradores de las viviendas construidas por Saénz de Oiza o Vázquez de Castro era desolador. Los ajuares mantenían una estética excesivamente rural y tradicional, eran productos de factura artesanal, fabricados en madera con técnicas muy rudimentarias para la época que provocaban ese aspecto macizo, pesado y antiguo.

El estancamiento que produjo la Guerra Civil y la posguerra española fue dramáticamente evidente en las cuestiones que aquí se tratan ya que entre los años veinte y treinta sí que se habían detectado algunos síntomas interesantes de modernidad en el panorama del interiorismo español. En el año 1923 se impulsó el concurso "Para la casa humilde" liderado por Santiago Marco⁴, un decorador implicado en la renovación de este mercado y uno de los fundadores del FAD (Fomento de las Artes Decorativas) en 1929. Esta iniciativa pretendía marcar un punto de inicio en el desarrollo de salones dedicados al amueblamiento y a la decoración de la vivienda que, sin embargo, tuvo que esperar hasta bien entrados los años cincuenta.

En 1954, el FAD retoma su interés por la vivienda social y promueve el concurso "Pro dignificación del hogar popular". El ganador de esta competición fue Antoni de Moragas, arquitecto nacido en Barcelona en 1913 y autor de piezas que han pasado a formar parte del repertorio clásico del mobiliario español, como la butaca "butterfly". En su propuesta, Moragas apuesta por la fabricación en serie con los dos materiales accesibles en el panorama nacional, el tubo de acero calibrado y la madera⁵. Pero de alguna manera mantiene también la posibilidad de personalización del espacio interior de la vivienda dejando margen a los usuarios para combinar las 49 piezas que conforman su propuesta.

Volviendo a la revista *Hogar y Arquitectura*, es interesante destacar un artículo publicado en el año 1956. Se trata de la aparición del "Ensayo de mobiliario para las viviendas de tipo social". En este texto se profundizaba sobre la necesidad de estudiar el factor mobiliario como imprescindible dentro del proyecto de vivienda para que ésta fuera completamente satisfactoria a las demandas de los usuarios. Las ilustraciones mostraban los proyectos del todavía estudiante de arquitectura, Fernando Ramón Moliner para el poblado de Carabanchel Bajo. De nuevo, se trata de muebles con materiales muy básicos: estructuras metálicas a base de redondos y madera de diferentes clases para tableros, asientos y respaldos. La estructura se realizaba de una manera rápida y sencilla doblando los redondos para formar pórticos de montantes inclinados que dibujaban una evidente línea continua⁶, una original solución que fue rápidamente patentada por los fabricantes.



(Fig. 02) Propuesta de Fernando Ramón Moliner para Carabanchel Bajo. *Hogar y Arquitectura*, 1956, nº 2, p. 25 y 26.

Poco después, aparece en la revista *HyA* un texto sobre otro hecho relevante en la evolución del interiorismo español pues muestra una nueva incursión de la modernidad en el diseño industrial de la mano de una casa de fabricantes nacional, "Artema". Es curioso como esta revista exhibía abiertamente opciones de mobiliario tan opuestas demostrando quizá un criterio poco fiable en esta disciplina. A veces en el mismo número coincidían los novedosos muebles de "Artema" y, a la vez, mostraban orgullosos los ajuares dedicados a los Poblados de Absorción. La mayor innovación de los muebles de "Artema" se encuentra en el paso de las líneas rectas y rígidas a una estética más blanda que introducía la curva para acercarse a los referentes nórdicos divulgados en las revistas. Como bien explica el artículo⁷, estos cambios fueron posibles gracias a la utilización de nuevos materiales y técnicas. Se incorporaron resinas sintéticas de pegamento que permitían soldar la madera y, sobre todo, apareció el sistema de madera laminada que facilitaba la modelación y obtención de formas más complejas.

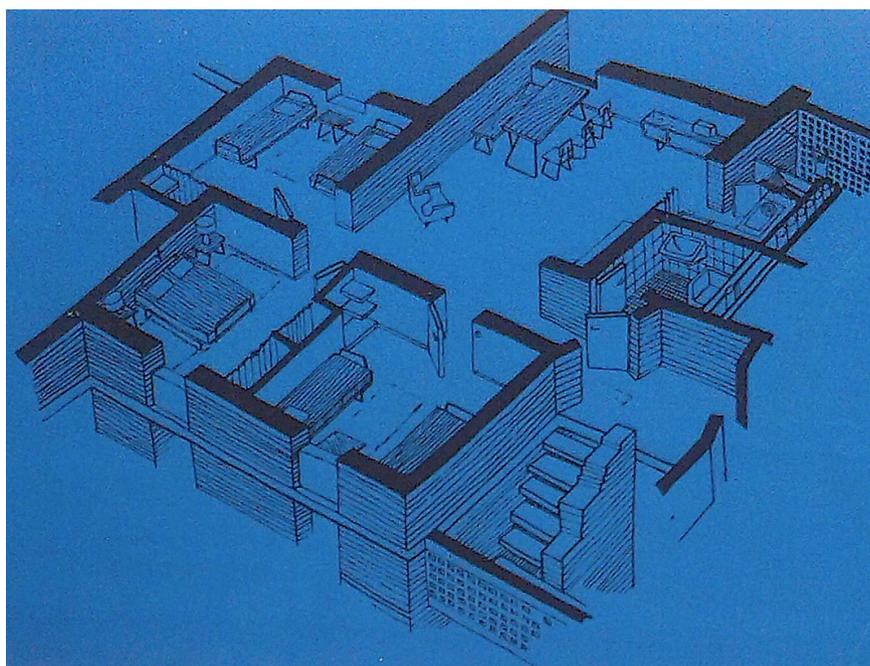
Con esta nueva línea, la casa "Artema" pretendía atenuar el complicado problema de dotar de un mobiliario económico, resistente y funcional a las nuevas viviendas que se estaban construyendo por todo el país. El aspecto económico era, por lo tanto, fundamental con el objetivo de fabricar muebles asequibles a todas las familias con unos precios que oscilaban entre las 300 y 1.400 pesetas para sillas o aparadores⁸. Estos ejemplos ya se acercaban a los conocidos diseños de Aalto o Jacobsen, pero hasta el momento no resultaba sencillo encontrar mobiliario diseñado por arquitectos españoles, como sí ocurría en el entorno europeo. En un principio se podría pensar que era una mera consecuencia del conocido retraso del país respecto a sus vecinos, pero también podría estar relacionado con una concepción de la actividad arquitectónica limitada al hecho de la construcción, como se desprende de las palabras de Rafael Moneo:

"Me gustaría comenzar diciendo que nuestra generación no valoraba tanto como hoy el diseño de los interiores. Llegar hasta el diseño interior parecía una ocupación menor, algo que a una arquitectura buena le sobraba. Adelantar y prever de qué modo el interior va a coincidir con la arquitectura ha sido algo que los arquitectos se han resistido a admitir. Sin embargo, a lo largo de la vida profesional, uno va valorando cada vez más el entendimiento de la arquitectura como un fenómeno en el que el interior pesa y cuenta definitivamente, que no es algo dado, sino que hay que comenzar a pensarlo desde el inicio del proyecto⁹."

Rafael Moneo

Sin embargo, el cambio de actitud a este respecto no se hace esperar y es interesante valorar en este sentido el edificio de viviendas proyectado en Montilla, Córdoba, por Rafael de la Hoz. En este proyecto se reconocía el valor del interior como una parte ineludible de la vivienda mínima hasta tal punto que los planos y cálculos de los diferentes muebles se incluían en los documentos de ejecución.

Se pretendía seguir el ejemplo de los países industrializados y recurrir a elementos tipificados con el objetivo de abaratar la construcción final. Esto concernía tanto al tipo de vivienda como a los objetos que conformarían el interior. En la axonométrica se observan los muebles que se adjuntaban en el proyecto: camas dobles e individuales, mesillas de noche, sillas, un banco, una mesa de comedor y un aparador. Estaban fabricados mediante elementales redondos de 14 milímetros y baratos tableros contrachapados que enfatizaban la premisa bajo la que estaban contruidos, la sencillez y la economía¹⁰.

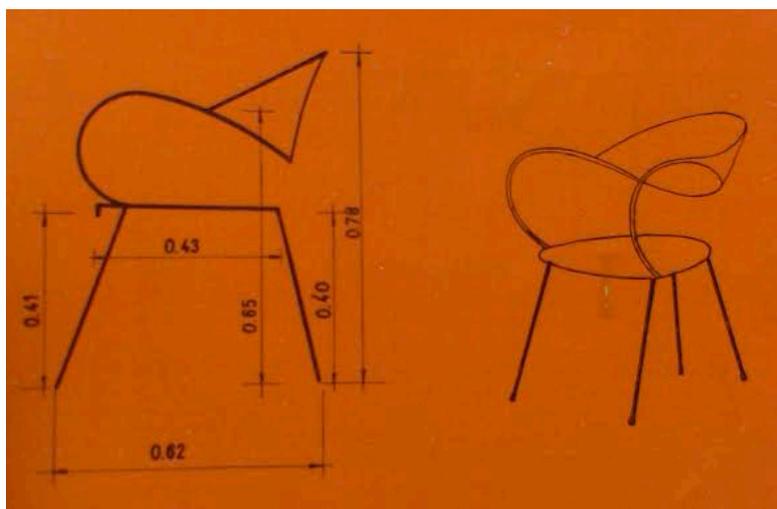


(Fig. 03) Axonométrica de vivienda tipo en Montilla. *Hogar y Arquitectura*, 1957, nº 9, p. 6.

Al compás de las experiencias descritas anteriormente, el Instituto Nacional de la Vivienda reforzaba su empeño en dotar de contenido a las viviendas sociales con enseres acordes al sentido de modernidad que se respiraba entonces y para ello estableció su propio “Muestrario oficial”. Este catálogo estaba destinado a los beneficiarios de las viviendas de renta limitada del Plan Nacional de la Vivienda y se denominarían, sin más complicaciones, “muebles tipo I.N.V.”. Entre los diseños que alcanzaron la calificación requerida se encontraban los ideados por José Piqué, el primer arquitecto que aparece en la revista *Hogar y Arquitectura* como diseñador de una línea de muebles dirigidos a vivienda social y pensados para fabricarse en masa. El número 9 de dicha revista describe exhaustivamente los diferentes elementos de esta línea de mobiliario compuesta por la mesa circular, el sillón “confortable”, la silla “mariposa”, el sillón “cangrejo” y, por último, la mesa comedor “tonel”.

“La mesa circular para comedor es capaz para cuatro personas y se proyecta con un soporte de acero calibrado de 12 milímetros de diámetro, formado por dos arcos circulares de igual curvatura, soldados por el centro, en cruz, y en cuyos extremos llevan una muesca en la que se ajusta un tablero circular de madera; descansa sobre cuatro pies a los que se ajustan tacos de goma para evitar el roce y deslizamiento. El tablero y el soporte se revisten con pintura sintética a dos manos, sobre imprimación de minio o antióxido¹¹.”

Descripción de la “mesa redonda” extraída del número 9 de la revista *Hogar y Arquitectura*.



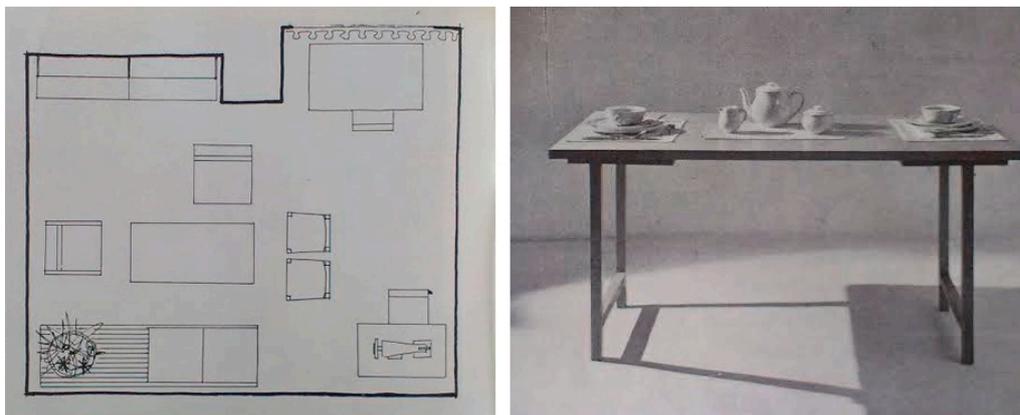
(Fig. 04) Sillón tipo “cangrejo” ideado por José Piqué. *Hogar y Arquitectura*, 1957, nº 9, p. 19.

El año 1957 fue importante para esta incipiente disciplina debido a la creación en Madrid del SEDI (Sociedad de Estudios para el Diseño Industrial) bajo el liderato de Carlos de Miguel y con la ayuda de unos jóvenes Javier Carvajal y Luis Feduchi. Son muchos los arquitectos que colaboraron en esta experiencia con la intención de impulsar el mercado estatal y fomentar la discusión teórica.

Con todas estas experiencias adquiridas y el interés por la decoración interior que fluía en la escena arquitectónica, casas comerciales como Darro o Biosca recurrieron a la figura del arquitecto para lanzar sus nuevas líneas de mobiliario, confiando en que estos profesionales garantizarían una estética actual y ligada a la modernidad. Dos de las combinaciones más fructíferas en cuanto a cantidad de producción fueron las formadas por Carlos Picardo y la casa Darro y por Javier Carvajal y Biosca. Este tipo de colaboraciones, por lo general, estaban enfocadas a un público de renta más elevada que el de las viviendas sociales lo que permitía la utilización de tapizados y materiales más costosos que hacían ganar en presencia a los muebles aunque la intención seguía siendo la misma, fabricar en serie un producto que no olvidase su funcionalidad pero que valorase el diseño.

La “Exposición Permanente de la Construcción” de 1960 se instaló en la sede del Ministerio de la Vivienda en Madrid y funcionó como un gran escaparate de todas estas últimas realizaciones españolas en el campo del interiorismo. El objetivo más interesante de la exposición consistía en mostrar ambientes completos o “stands” de diferentes partes de la casa para que los usuarios pudieran aplicar estas ideas a sus propias viviendas, algo similar a lo que ocurre hoy en día en las grandes cadenas comerciales. A través de conjuntos de piezas se definía lo que podía ser la casa del momento.

En este caso, la firma Darro fue realmente activa y propuso diferentes soluciones para resolver las necesidades de una familia española de tipo medio. Como ejemplo, un pequeño cuarto de estar-taller con mobiliario, de nuevo sencillo, que ofrecía diferentes posibilidades dentro de un mismo espacio¹². La mesa, proyectada por Miguel Fisac, resolvía el ambiente de estar en posición baja, pero también se transformaba en mesa de comer con un sencillo movimiento. La bancada también era un artículo polivalente ya que podía convertirse en cama en caso de necesidad o funcionar como banco asociado al cuarto de estar.



(Fig. 05) Planta del estar-taller expuesto por Darro en 1960 y mesa diseñada por M. Fisac. *Muebles y Decoración*, Octubre 1960.

La versatilidad de los muebles y las diferentes funciones de los mismos eran dos temas que interesaban debido a la escasez de espacio de muchas viviendas y, desde las revistas de arquitectura, se prestaba especial atención a las novedades en este sentido. En el número 16 de la revista *Hogar y Arquitectura*, la redacción escribía un detallado artículo con los muebles del profesor North, muebles de origen alemán cuya característica principal era la multiplicidad de posibles funciones por ser muebles convertibles.



(Fig. 06) Camitas de niños que se superponen para ahorrar espacio durante el día. *Muebles y decoración*, Enero 1961.

El certamen EXCO celebrado en 1961 desató una ráfaga creadora en la que arquitectos como Carvajal o Moneo destacaron con sugerentes propuestas enfocadas a mejorar los espacios de la vivienda mínima. Se trataba de un concurso de muebles para "viviendas modestas" que se desarrollaba en dos fases: En la primera, de carácter anónimo, se seleccionaban proyectos de cada uno de los diez apartados en los que se podía concursar: Silla, mesa comedor, butaca ligera, sofá, cama y mesilla, cama transformable, literas, mueble auxiliar de comedor, mueble auxiliar del cuarto de estar para diferentes usos (escritorio, librería, estantería...) y por último, mueble auxiliar del dormitorio. En la segunda fase se premiaban los muebles ya fabricados junto a casas comerciales de entre los galardonados y seleccionados en la primera fase¹³.

Resulta llamativa la intensa presencia de arquitectos entre los premiados no siendo el concurso exclusivo para los mismos sino abierto a cualquier profesional relacionado o con interés en el diseño. Se concedían premios en la fase de proyectos y en la fase de fabricación del mueble. Aparte de los premios otorgados a los ganadores, los pliegos del concurso mencionaban la posibilidad por parte de EXCO de otorgar adjudicaciones de muebles a los premiados, u organizar un sistema adecuado para facilitar su adquisición a las familias españolas que lo desearan. Se trataba por tanto de un certamen con un claro enfoque práctico.

El arquitecto Alberto López Asiaín resultó ser uno de los concursantes más laureados en aquella ocasión. Junto a su hermano, Carlos López Asiaín, utilizó los muebles premiados en el concurso para orientar en la decoración de la vida doméstica utilizando como referencia tres viviendas tipo del Gran San Blas de Madrid. Para su instalación se sirvió de viviendas de dos, tres y cuatro dormitorios en las que intentaba aprovechar el espacio al máximo posible. A cada uno de esos prototipos se le adjudicaba un valor del mobiliario completo de 17.500 pesetas para la casa de dos habitaciones, 23.800 pesetas para la de tres y 32.500 pesetas para la de cuatro dormitorios.

En la revista *Temas de Arquitectura*, el propio arquitecto describe sus propuestas para EXCO:

“Nuestra principal preocupación fue la de crear un mueble español actual y útil para su fabricación en serie, y al mismo tiempo, agradable para el usuario, en este caso, la familia modesta. Para conseguir un mueble fácil de poner en serie, los elementos que lo componen son simples y normalizados con materiales que hay en el mercado: perfiles metálicos y tableros de embero. Para su fácil transporte y montaje, las diferentes piezas se acoplan con simples tornillos o solamente se encajan unas con otras. Para conseguir una economía en la conservación, se hacen metálicos los elementos que más esfuerzo han de resistir, las tapicerías se limitan a almohadones de goma forrados en tela y la madera se destina a tableros. Para dar flexibilidad de uso y adaptación a viviendas pequeñas, se hacen mesas extensibles, estanterías moduladas fácilmente ampliables, camas con posibilidad de superponerse convirtiéndose en literas... Y sobre todo, los diferentes muebles son ligeros y de tamaño reducido, que permiten su movilidad adaptándose a crear los ambientes según la necesidad de cada momento¹⁴.”

A. López Asiaín

Al mismo tiempo que soluciones prácticas para el problema concreto de la vivienda de tipo medio, comenzaron a aparecer debates teóricos en torno a lo que debería ser el mobiliario actual por parte de algunos profesionales. Esta nueva inquietud adquirida por los arquitectos coincide también con una nueva concepción de la profesión de carácter más global, una figura poliédrica que fuera capaz de enfrentarse a cualquier situación que tuviera relación con el diseño. En este debate, Alberto López Asiaín reflexionaba sobre las virtudes que debería tener el mueble del momento:

“Deben ser desmontables y ligeros, pues hoy los muebles viajan, no con sus propietarios, sino embalados, antes de su venta en cualquier lugar del mundo. Deben ser limpios y de trazado sencillo, como es toda la expresión del arte actual, pues el hombre necesita un ambiente sedante. Deben ser poco voluminosos, aunque confortables, pues las casas son pequeñas y se llenan con poca cosa, y hoy no se trata de adornar, sino de decorar. Deben ser resistentes y duraderos y de conservación económica. Y por fin, deben ser tradicionales; pero, ¡cuidado!, que la tradición es ser consecuente con la época y con los materiales disponibles, y no hacer imitación, más o menos estilizada, de lo que hicieron nuestros mayores¹⁵.”

A. López Asiaín

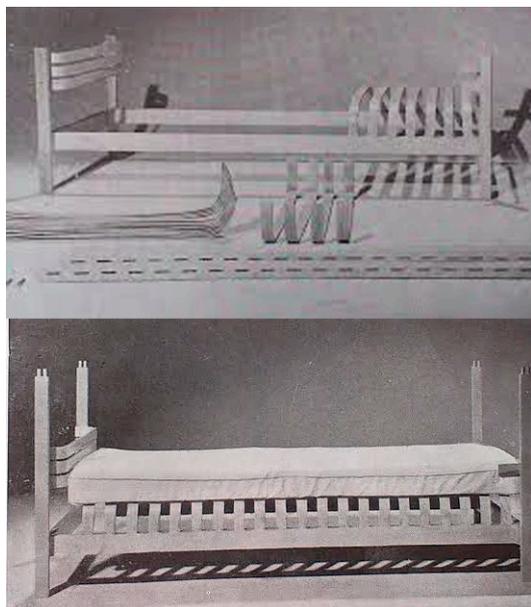
Rafael Moneo fue otro de los participantes premiados en el concurso dentro de la categoría “mesa para comedor”. Su propuesta consistía en un juego de mesa y cuatro sillas que explotaban al máximo la dimensión mínima de la mesa colocando las sillas en el extremo de cada lado. En palabras de Moneo, “este comedor habla de la vivienda mínima, de la condición de igualdad de quien vive en la casa, que se refleja estrictamente en los cuatro lados del cuadrado que albergan las cuatro sillas.”



(Fig. 07) Propuesta premiada de Rafael Moneo para el certamen EXCO. *Rafael Moneo, diseñador*, 2003, p. 7.

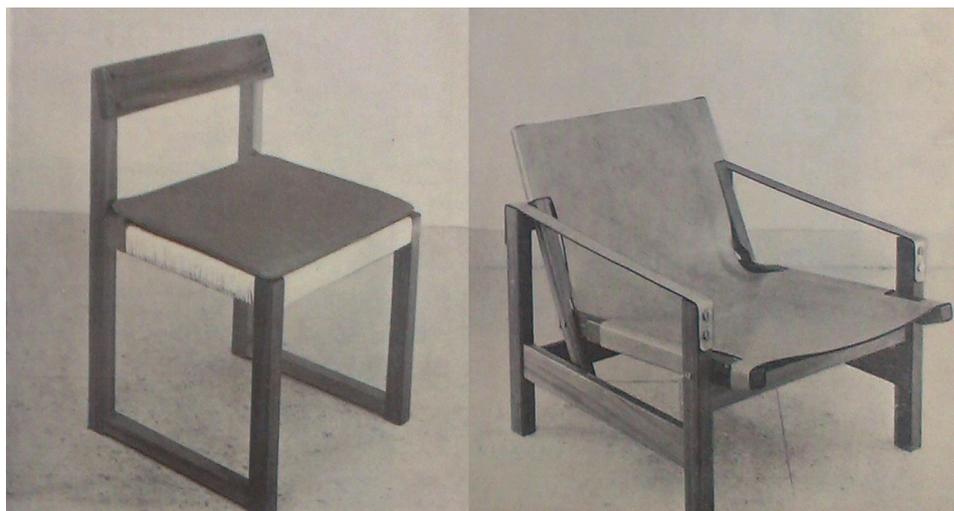
Pero Moneo no fue el único arquitecto de prestigio galardonado. Javier Carvajal, en su recurrente colaboración con la casa Biosca, recibió un primer premio por un elegante aparador de madera de embero en tonos claros. Un mueble sencillo y funcional, con puertas correderas forradas de tela y tiradores de cuero¹⁶.

Siguiendo con la teoría de ligereza expuesta por López Asiaín el certamen EXCO premió una serie de camas y butacas que se descomponían completamente con el objetivo de ser transportadas fácilmente por los propietarios. Las camas estaban construidas en madera de fresno¹⁷ a base de láminas curvadas que proporcionaban la elasticidad necesaria para favorecer la comodidad del usuario. Estas camas, al igual que la butaca y el sofá fueron diseñados por Equipo 57 y fabricados por la empresa Darro. Las butacas, además, fueron galardonadas con el Gran Premio de la competición.



(Fig. 08) Camas desmontables premiadas en el certamen EXCO. *Muebles y Decoración*, Febrero 1962.

De nuevo la colaboración Carvajal-Biosca dio sus frutos en este certamen con una silla y una butaca. La silla, mención especial del concurso, se fabricó en madera de embero y asiento de enea con cojín de goma tapizado. La butaca tuvo una acogida aún mejor y obtuvo el segundo premio de su categoría. Se trataba de una pieza de madera de embero, tornillos de metal niquelados y asiento y respaldo de cuero.



(Fig. 09) Silla y butaca Carvajal-Biosca galardonadas en el certamen EXCO. *Muebles y Decoración*, Noviembre 1961.

Frente a los productos para la vivienda social los arquitectos y las empresas también se dedicaron a la creación de muebles para familias de rentas más elevadas. El concurso H muebles, organizado por la sección de mobiliario de la constructora Huarte, fue un claro ejemplo de esta situación. Se trataba de concursos con una remuneración en premios de gran envergadura (100.000 pesetas para el ganador y 50.000 pesetas para el segundo premio) que garantizaba la fabricación de los productos por la propia organizadora del evento. Aunque este tipo de mobiliario más selecto no forma parte de la temática central de este artículo, sí resulta interesante observar cómo los arquitectos ganaron peso en el ámbito del diseño de muebles si estudiamos los jurados de los

dos concursos publicados en las revistas. En el primer concurso, fechado en 1960, el jurado estaba constituido por dos personas de la empresa y tres arquitectos reconocidos: Saénz de Oíza, Coderch y Molezún¹⁸. En este caso, Rafael Moneo obtuvo el primer premio con una silla de referencias *aaltianas* y Miguel Milá fue el segundo galardonado. En el segundo concurso, al año siguiente, la presencia de arquitectos en el jurado volvía a sorprender. En este caso los miembros seleccionados fueron Rafael de la Hoz, José Luis Picardo y José María Sostres¹⁹. El primer premiado de esta segunda convocatoria fue Fernando Terán en la categoría de butaca ligera, seguido de Bernardo Ynzenga y López Asiaín, proyectos extensamente publicados en las revistas de la época.

Sin embargo, según Pedro Feduchi, al concluir aquella década de los años 60, la innovación del mobiliario se detuvo bruscamente²⁰. En el caso del mobiliario destinado a la vivienda social se debió a dos factores fundamentales. Por un lado, el mayor poder adquisitivo de las familias provocó un interés por parte de los usuarios en un mobiliario más personalizado, evitando así las propuestas generalizadas para un tipo de vivienda. También la irrupción de grandes cadenas de muebles a precios muy asequibles influyeron en el modo de amueblar las viviendas producidas a partir de los años 70. No obstante, ese interés por incluir en el proyecto de arquitectura elementos de amueblamiento quedó implantado en los profesionales españoles y las experiencias en este ámbito se siguieron desarrollando hasta nuestros días, aunque desde diferentes ámbitos. En la actualidad es muy común encontrar el nombre de afamados arquitectos asociados a importantes firmas estatales, sobre todo dedicadas al mobiliario de colectividades. Un ejemplo podría ser el de Patxi Mangado que diseñó su propia butaca para el Palacio de Congresos de Pamplona junto a una firma de la zona y en la actualidad se sigue encontrando en el catálogo de la empresa.

El diseño de muebles para vivienda social, a pesar de la construcción masiva de las mismas durante estos años de burbuja inmobiliaria, ha sido prácticamente eliminado del ideario del arquitecto, probablemente no por su intención sino por circunstancias externas. No hay que olvidar que, además de los factores generales indicados anteriormente, las experiencias de Caño Roto y demás poblados dirigidos tampoco tuvieron una buena acogida por parte de los inquilinos.

Es curioso observar que en la actualidad, cadenas como Ikea comercializan mesas desde tres euros, 500 de las antiguas pesetas. Un precio inferior en términos absolutos a aquellos muebles baratos que proponía la sección femenina en 1956, y eso sin contar con la influencia del IPC en estos más de sesenta años. Es evidente que la fabricación en serie ha conseguido abaratar el producto de mobiliario hasta límites insospechados aunque en el camino se haya perdido la calidad del producto y se haya pasado de maderas de fresno, embero o roble a económicos tableros aglomerados. Lo que sí consiguen estas cadenas es enfatizar la diferencia de vida útil entre la arquitectura y el mobiliario. Con estos precios y la dinamización de las modas y el diseño, se tiende a la renovación del espacio doméstico en un tiempo más corto que antiguamente.

Durante los últimos quince años, la fiebre inmobiliaria desatada en nuestro país no ha ido acompañada de ese interés institucional ni profesional por resolver el problema del amueblamiento. Aun así, cabe destacar la propuesta de los arquitectos Gallegos y Aranguren en el ensanche de Carabanchel en 2003. Estos profesionales continuaron el debate iniciado por aquellos arquitectos de la modernidad española con una interesante propuesta que incluye las camas debajo del pasillo central como un elemento más del proyecto, configurando así el resultado final. Retomaron acertadamente las interesantes propuestas que nuestros pioneros de la arquitectura moderna iniciaron años atrás.



(Fig. 10) Vista interior de un apartamento tipo del bloque de viviendas en Carabanchel proyectado por Gallegos y Aranguren. www.aragurengallegos.com

NOTAS

- ¹ LÓPEZ ASIAÍN, A., Muebles. En: *Temas de Arquitectura*. 1963, nº. 57, pp. 34.
- ² MANTEOLA, S., Ajuares para los Poblados de Absorción. En: *Hogar y Arquitectura*, 1956, nº. 7, pp. 13-16.
- ³ MANTEOLA, ref. 2.
- ⁴ ESPEGEL, C., El nuevo espacio interior. La vanguardia del interiorismo español en los años treinta. En: *Experimenta. Diseño del mueble en España 1902-1998*, 1998, nº 20, pp. 15-20.
- ⁵ AMANN, A., CÁNOVAS, A., 1946-1961 El diseño de mobiliario en la España de los cincuenta. En: *Experimenta. Diseño del mueble en España 1902-1998*, 1998, nº 20, pp. 41-55.
- ⁶ Ensayo de mobiliario para las viviendas de tipo social. En: *Hogar y Arquitectura*, 1956, nº. 2, pp. 24-25.
- ⁷ Muebles "Artema". En: *Hogar y Arquitectura*, 1956, nº. 7, pp. 24-27.
- ⁸ Muebles "Artema". En: *Hogar y Arquitectura*, 1956, nº. 7, pp. 24-27.
- ⁹ CAPELLA, J. *Rafael Moneo, diseñador*. Barcelona: Santa & Cole, 2003, 118 p., ISBN: 9788493205331
- ¹⁰ Grupo de viviendas en Montilla (Córdoba). En: *Hogar y Arquitectura*, 1957, nº. 9, pp. 3-9.
- ¹¹ Muebles tipo I.N.V. En: *Hogar y Arquitectura*, 1957, nº. 9, pp. 17-20.
- ¹² Sección dedicada al mobiliario español en: *Muebles y decoración*, Octubre 1960.
- ¹³ Publicidad encontrada en el periódico *ABC* del día 24 de Marzo de 1961, pp. 22.
- ¹⁴ LÓPEZ ASIAÍN, ref. 1.
- ¹⁵ LÓPEZ ASIAÍN, ref. 1
- ¹⁶ Sección dedicada al certamen EXCO en: *Muebles y Decoración*, Noviembre 1961.
- ¹⁷ Sección dedicada al certamen EXCO en: *Muebles y Decoración*, Febrero 1962.
- ¹⁸ *Muebles y Decoración* abril 1960.
- ¹⁹ *Temas de Arquitectura*, 1961, nº 25.
- ²⁰ FRAGUAS, R., Muebles de un tiempo y un espacio. *El País*, 21 de Diciembre de 2006.

BIBLIOGRAFÍA

- ESPEGEL, C., El nuevo espacio interior. La vanguardia del interiorismo español en los años treinta. En: *Experimenta. Diseño del mueble en España 1902-1998*, 1998, nº 20, pp. 15-20.
- AMANN, A., CÁNOVAS, A., Cuatro constructores en seco. En: *Experimenta. Diseño del mueble en España 1902-1998*, 1998, nº 20, pp. 37-39.
- AMANN, A., CÁNOVAS, A., 1946-1961 El diseño de mobiliario en la España de los cincuenta. En: *Experimenta. Diseño del mueble en España 1902-1998*, 1998, nº 20, pp. 41-55.
- FORT, J., El nacimiento de la profesión de diseñador en la década de los '60. En: *Experimenta. Diseño del mueble en España 1902-1998*, 1998, nº 20, pp. 79-86.
- CAMPÍ, I., El diseño de mobiliario en los setenta. En: *Experimenta. Diseño del mueble en España 1902-1998*, 1998, nº 20, pp. 129-137.
- CAPELLA, J. *Rafael Moneo, diseñador*. Barcelona: Santa & Cole, 2003, 118 p., ISBN: 9788493205331
- MANTEOLA, S., Ajuares para los Poblados de Absorción. En: *Hogar y Arquitectura*, 1956, nº. 7, pp. 13-16.
- LÓPEZ ASIAÍN, A., Muebles. En: *Temas de Arquitectura*. 1963, nº. 57, pp. 34.
- Muebles "Artema". En: *Hogar y Arquitectura*, 1956, nº. 7, pp. 24-27.
- Grupo de viviendas en Montilla (Córdoba). En: *Hogar y Arquitectura*, 1957, nº. 9, pp. 3-9.
- Muebles tipo I.N.V. En: *Hogar y Arquitectura*, 1957, nº. 9, pp. 17-20.
- Sección dedicada al mobiliario español en: *Muebles y decoración*, Octubre 1960.
- ABC*, 24 de Marzo de 1961, pp. 22.
- FRAGUAS, R., Muebles de un tiempo y un espacio. *El País*, 21 de Diciembre de 2006.

La consulta bibliográfica de las revistas de arquitectura se considera una fuente bibliográfica fundamental para este artículo y se enumera a continuación, de manera genérica, las revistas consultadas.

Hogar y Arquitectura: Desde el nº1 (1956) al nº 49 (1963).

Muebles y Decoración: Desde febrero de 1958 hasta diciembre de 1963.

Temas de Arquitectura: Desde el nº12 (1959) al nº57 (1963).

BIOGRAFÍAS

Álvaro Marín Fernández

Me formo como Físico especializado en Física Aplicada en 1997 en la UAM.

Durante un breve período de tiempo imparto clases en academias de apoyo para estudiantes superiores de ingeniería, en diversas disciplinas como física general avanzada, física de fluidos aplicada a la hidrodinámica, etc...

Completo mi formación, pluridisciplinar, como arquitecto en 2006 en la ETSAM con la calificación de notable 8. A partir de ese momento alterno mi actividad como miembro fundador de **LOOP**_arquitectos, con la colaboración con otros profesionales, compartiendo con ellos también, la obtención de nuevos premios, y a través del colectivo **clarq** ARQUITECTURA como miembro fundador, publico distintos proyectos y concursos ganados participando en distintas exposiciones.

Actualmente me encuentro finalizando el Máster en Análisis, Teoría e Historia de la Arquitectura (2014) en el Departamento de Composición Arquitectónica de la ETSAM, en el que desarrollo distintos trabajos de investigación orientados al desarrollo de mi tesis doctoral.

Antonio Martín Soria

Se titula como arquitecto por la E.T.S.A.M en el año 2011, momento en el que funda el estudio VA arquitectura junto a otros profesionales tras haber trabajado como colaborador en varios estudios de arquitectura de Madrid y Toledo.

Colabora habitualmente con diversas publicaciones digitales y blogs de arte, para los que realiza periódicamente artículos sobre arquitectura.

En verano de 2013 participa en el *Summer Event on Education 2013: Next Station, Sustainable Education* como ponente e invitado al *workshop*.

En la actualidad se encuentra finalizando el Máster en Análisis, Teoría e Historia de la Arquitectura en el departamento de Composición Arquitectónica de la E.T.S.A.M. y colabora de manera activa en las sesiones del grupo de I+D+i: Atlas de vivienda colectiva contemporánea Europea.

Laura Sánchez Carrasco

Arquitecta por la E.T.S.A.M desde 2007 ejerce la profesión de manera liberal desde ese mismo año. En estos siete años de carrera ha obtenido los siguientes premios en concursos de arquitectura:

- Primer premio. Rehabilitación del Pabellón de Bancadas de la Casa de Campo.
- Primer premio. Logotipo para la revista *Arquitectos de Madrid*.
- Segundo premio. Transformación de nave industrial en estudios de grabación.
- Mención de honor: Centro parroquial en Villalbilla.

Consecuencia de los concursos de arquitectura resultó también la construcción de 168 viviendas para la EMVS en Carabanchel, Madrid. Un proyecto que ha sido publicado en las revistas especializadas de diversos países.

En la actualidad se encuentra realizando su tesis doctoral en la E.T.S.A.M. sobre el estudio de arquitectura norteamericano "Kevin Roche John Dinkeloo and Associates" tras haber concluido la investigación Fin de Máster sobre el mismo tema con una calificación de sobresaliente.